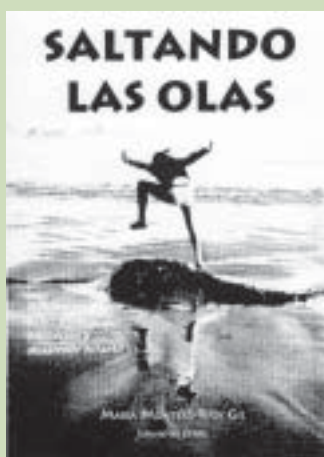


SALTANDO LAS OLAS

autora: **María Montero-Rios Gil**

Ed. Ob Stare. S/C de Tenerife. 2003.



Tengo costumbre abrir los libros por el final y buscar si tiene bibliografía, me anima a seguir en él, al estar avalado por el refrendo académico que aportan las condiciones de calidad de un cuerpo teórico. Bien, era un buen augurio el soporte bibliográfico, aunque no se ajustase a las pautas universitarias y éste, sumado a la trayectoria profesional de la autora me ofrecía la seguridad de estar ante un trabajo con un inmejorable punto de partida.

La imagen que evoca el título recoge la tesis de la obra, tomando el flujo y reflujo de las mismas, con su oscilación en intensidad y braveza y, unido al balanceo sinuoso de su movimiento rítmico, nos facilita un símil con el cual ayudarnos para captar globalmente la multiplicidad de momento vital que abarca la autora. Desde su aval profesional y humano, nos invita a afrontar la complejidad de la infancia con la posición de serena seguridad que se adquiere si nos permitimos contactar con nuestra sabiduría interior, a veces disfrazada de intuición y por ello, en ocasiones, denostada. De su mano, podemos permitirnos rescatar o conocer como novedoso, alternativas creativas ante acontecimientos cotidianos fácilmente reconocibles, una posibilidad de acercarse al mundo del niño desde unas coordenadas más próximas a su realidad. Desde la concepción a la adolescencia recorre minuciosamente el proceso evolutivo, tomando como referencia y desa-

rollando aspectos psicosomáticos que después saturan en las dimensiones constitutivas del ser adulto. La estructura del libro nos permite sumergirnos en las transformaciones sucesivas de una existencia primaria y acercarnos con otra mirada a los hechos importantes que acaecen en la vida del niño.

Hay momentos en que no sé si me subyace más la riqueza literaria o el contenido, pues en ocasiones fondo y forma se unen simbióticamente para potenciar el mensaje, ofreciendo una lectura fluida con una gran carga conceptual. Y, sin embargo, presentada con una amenidad que engancha a su lectura y me conecta con el profundo trabajo interior que supone integrar la teoría a la práctica profesional.

Y para finalizar mis comentarios, tomaré prestadas las palabras de M. Linehan (1997) cuando dice: *la palabra válido y científico no son sinónimos. Es decir, replicable, controlado, la observación empírica de los acontecimientos no es el único camino para llegar a una determinación de validez. Sin embargo, es un camino y el método preferible cuando la cuestión es una validez empírica abierta en la investigación científica. Si esto fuera solamente el criterio de validez, muchas y significativas experiencias humanas quedarían excluidas del encuentro terapéutico.*

Esta es la sensación que me queda, que la validez consensual que rezuma el libro lo posicionan como un referente de consulta fidedigno. María va más allá del encuentro terapéutico y nos ofrece la posibilidad de vivir la transcendencia del encuentro con el niño con toda la carga vital que conlleva, pero desprovista de la angustia existencial asociada al desconocimiento o a los miedos anclados en la inseguridad. Merced a su reencuadre, normaliza lo que en ocasiones, como padres, hemos vivido con temor. Da coherencia a momentos caóticos y ofrece la posibilidad de reinterpretar más sanamente esos acontecimientos que forman nuestro acervo vivencial.

Por Mercedes Rodrigo Rodrigo